

DIALÓGICA
Intercultural

Yuval Noah Harari



Reseña del libro "Nexus"

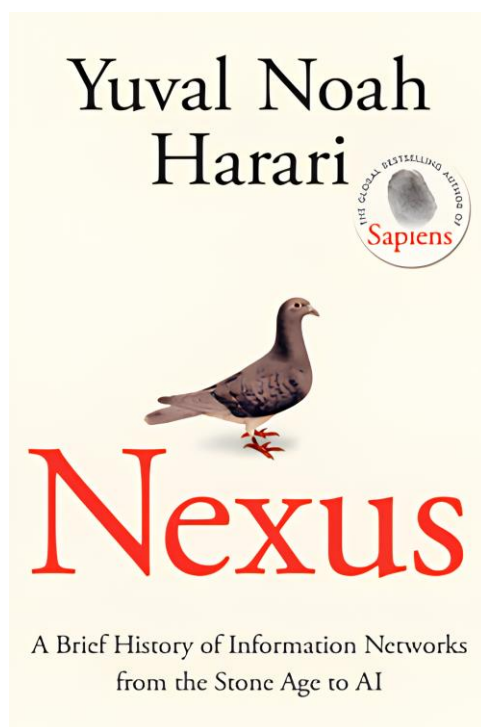
Roberto Alvarez

La información como componente esencial de la historia: Reseña del libro *Nexus*

Roberto Alvarez*

Como citar: Alvarez, R. (2026). La información como componente esencial de la historia: Reseña del libro *Nexus*. *Revista Dialógica Intercultural*, 7, 93-99. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21708444>

Recibido: 2 de junio de 2026 • Aprobado: 9 de julio de 2026



Nexus: Una Breve Historia de las Redes de Información desde la Edad de Piedra hasta la IA, de Yuval Noah Harari, propone algo esencialmente simple pero profundo: reconstruir la historia humana no como una evolución de recursos, sistemas socioeconómicos o ideas, sino como una historia de *redes de información*. La virtud del libro no es simplemente describir la evolución histórica de la información, algo que otros libros lo abordan con profundidad, sino identificar la información como el *hilo conductor subyacente que atraviesa el poder, las creencias y la organización social a lo largo de todas las épocas, desde los primeros textos religiosos hasta los algoritmos que hoy moldean nuestro entorno*.

Información, redes, verdad

Harari comienza su análisis desmitificando lo que él llama la “*visión ingenua*” de la información: la suposición de que más información nos acerca naturalmente a la verdad. Argumenta que a menudo ocurre lo contrario: en un entorno de información sin restricciones, se corre el riesgo de asumir la ficción como verdad; más aún, el incremento en el volumen de la información tiende a amplificar la falsedad en lugar de corregirla. A lo largo de la historia, la función primordial de la información, según su planteamiento, no ha sido representar la realidad con objetividad y precisión, sino *conectar a las personas*: unir a extraños en redes colaborativas lo suficientemente grandes como para construir consensos, castillos o templos, conquistar territorios o imperios o dirigir naciones-estado. Según Harari, el concepto de verdad objetiva como atributo histórico es casi irrelevante ya que lo que importa y trasciende es como la información se genera, se transmite y se usa dentro de una red social; en este sentido, la información se convierte en el recurso capaz de generar identidad, compromiso y unidad entre las personas en torno a una aspiración o una visión comunitaria compartida.

Así, información para construir redes y comunidades colaborativas en lugar de información para buscar la verdad es el razonamiento esencial en la lógica del libro. Este es el marco de referencia que Harari usa para explicar la infalibilidad de la Biblia, la burocracia romana, la cacería de brujas (entre los siglos XV y XVIII), la propaganda estalinista y los algoritmos modernos de redes sociales como variaciones del mismo fenómeno subyacente: *sistemas contruidos para generar, procesar y hacer circular información de maneras que producen cohesión social, obediencia y control*.

Dos tipos de sistemas de información

Habiendo desmitificado la visión ingenua de la información, Harari traza la distinción que sustenta el libro: la diferencia entre sistemas contruidos sobre una ilusión de infalibilidad y sistemas contruidos sobre la autocorrección.

Los **sistemas infalibles**, como la Iglesia medieval por ejemplo, se sostienen en una fuente de verdad fija, supuestamente perfecta que no se puede cuestionar ni revisar. El relato de Harari sobre cómo la Iglesia usó los textos sagrados para construir una autoridad interpretativa incuestionable, y cómo dinámicas similares se dieron bajo regímenes totalitarios como la URSS de Stalin o la maquinaria propagandística de la Alemania nazi, es una de las partes más sólidas del libro precisamente porque se apoya en historia documentada y no en abstracciones. Estos sistemas pueden ser extraordinariamente eficaces para producir orden y movilizar poblaciones, pero son sumamente frágiles a la hora de validar la información en los hechos. Entonces, como no pueden admitir errores sin afectar su pretensión de autoridad infalible, tienden a reafirmarse en sus errores en lugar de corregirlos.

Los **sistemas autocorrectivos**, en cambio, incorporan en su propia arquitectura la capacidad de equivocarse. La comparación que hace Harari entre la Biblia y la Constitución de

Estados Unidos es la ilustración más clara del libro: una reclama un origen divino e inmutable, mientras que la otra comienza reconociendo su autoría humana y, al hacerlo, se otorga a sí misma mecanismos para ser enmendada. La ciencia funciona de manera similar, no porque los científicos sean más sabios y virtuosos que otros, sino porque las instituciones científicas están estructuradas para promover el escepticismo y exponer los errores en lugar de proteger el consenso. La democracia, en el planteamiento de Harari, no es más que este mismo principio aplicado al gobierno: una red de tribunales, periodistas, universidades y elecciones que distribuye el poder lo suficientemente amplio como para que ningún nodo del sistema pueda declararse infalible e imponer *"la verdad"*.

En mi opinión, esta es la aportación conceptual más valiosa del libro. Ofrece a los lectores una herramienta para contrastar la infalibilidad con mecanismos de autocorrección; planteamiento esencial que se aplica tanto a un concilio eclesiástico del siglo IV como a una plataforma tecnológica del siglo XXI.

Disrupción de la IA

Donde el libro se vuelve verdaderamente inquietante es en su tratamiento de la inteligencia artificial, a la que Harari llama deliberadamente *"inteligencia alienígena"*. Su argumento central es que toda tecnología de información anterior, como por ejemplo la escritura, la imprenta, la radio, incluso la computadora como herramientas tecnológicas, siempre necesitaron del ser humano para interpretar, clasificar, simular y decidir qué hacer con el producto final. La IA, sostiene Harari, es la primera tecnología en la historia capaz de generar contenido nuevo, tomar decisiones y actuar sobre ellas *sin que un humano intervenga en el proceso*. Ese cambio en la capacidad de actuar por sí misma, no su velocidad, alcance o el potencial de aplicación, es lo que resulta, históricamente hablando, sin precedentes.

Aquí es donde la advertencia central del libro es acertada y pertinente: como la IA no necesita intervención humana para seguir generando información, puede, al menos en principio, operar más rápido que los propios mecanismos de autocorrección de los sistemas autocorrectivos, como por ejemplo los procesos socioeconómicos, la revisión por pares, los procesos judiciales, entre otros, que las sociedades han tardado mucho tiempo, incluso siglos para eliminar o al menos minimizar la relevancia de afirmaciones infalibles. En la práctica, un tribunal de justicia o una revista científica se corrigen a sí mismos a lo largo de meses o años; pero un algoritmo puede generar y difundir una narrativa falsa o manipuladora en segundos, a escala global, e incluso puede diseñarse o incentivarse para volverse más persuasivo con el tiempo, sin importar si lo que dice es verdad.

Harari no presenta esto como una amenaza exclusiva de las democracias, donde existe libertad de información, sino que sostiene que la IA podría desestabilizar con la misma facilidad a los regímenes totalitarios, donde la información es intencionalmente restringida, para favorecer las prioridades que tienen que ver con la lealtad, el sentido nacionalista y la jerarquía del estado. Esta amenaza latente es lo que Harari denomina la *"Cortina de Silicio"*, que se refiere no a división geopolítica (bloques democráticos y autoritarios) sino

a una división digital (control de los algoritmos). En esencia, la cortina de silicio define un futuro donde internet se fragmenta, dejando atrás la red global unificada. Así, el nuevo paradigma del poder ya no reside en la capacidad económica o militar, sino en el control de las redes algorítmicas más sofisticadas.

Diagnóstico, y luego una prescripción modesta

El mérito de Harari es que no se limita a encender la alarma. Su propuesta es simple pero coherente: no existe una solución tecnológica única ni recursos institucionales especialmente diseñados para neutralizar los efectos negativos de la IA. Por el contrario, el único camino viable supone un proceso lento, socialmente conflictivo, tedioso y rutinario para incorporar mecanismos de autocorrección que definan un marco de referencia adecuado para el desarrollo y regulación de la IA como tecnología. Harari propone tres medidas concretas: la primera se refiere al establecimiento de requisitos técnicos y legales de transparencia para el desarrollo de algoritmos; la segunda se refiere al establecimiento de un marco legal que considere a los personajes creados por IA (*synthetic humans*) y al contenido ultra falso (*deepfake*) de la misma manera que las leyes tratan la moneda falsa; y la tercera apunta a la organización de un movimiento sólido de cooperación internacional para neutralizar la implementación de sistemas autónomos al margen de los requisitos de transparencia y autenticidad.

La pregunta es si la propuesta de Harari es realmente pertinente y legítima, algo que el libro no termina de responder. Más aún, después de dedicar doscientas páginas a demostrar que las instituciones autocorrectivas tardaron siglos en construirse y siguen siendo frágiles incluso ahora, la pregunta obvia es si estas mismas instituciones pueden actuar lo suficientemente rápido como para desarrollar los recursos que permitan regular una tecnología cuyo rasgo característico es que precisamente no depende de la acción humana para continuar desarrollándose.

Comentario final

Nexus es relevante donde más importa: ofrece a los lectores un marco genuinamente útil (redes de información, la ilusión de la infalibilidad y la autocorrección) para comprender tanto el pasado como el futuro. Los capítulos históricos son, sin duda alguna, los más sólidos ya que se sustentan en casos concretos y bien documentados en lugar de generalizaciones amplias. Los capítulos sobre la IA son, sobre todo por la falta de evidencia, más especulativos; lo cual es absolutamente razonable ya que nadie, ni siquiera Harari, tiene la información suficiente para predecir el futuro de esta tecnología. Aun con esta limitación evidente, el punto central de su argumento es difícil de ignorar: *por primera vez, la humanidad ha construido una tecnología generadora de información que no necesita de nosotros para seguir funcionando*. Sea lo que sea que uno concluya del libro, esa observación por sí sola merece ser considerada con más detenimiento.

Referencias

1. Harari Y. N., . (2024). Nexus: a brief history of information networks from the Stone Age to AI. Random House.

Notas

* Roberto Alvarez: Licenciado en Administración de Empresas (Universidad Mayor de San Simón Cochabamba); Magíster en Comercio Internacional (NUR Santa Cruz); Magíster en Educación Superior (Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba) y Doctor en Educación con énfasis en Educación Virtual (TUI University, Nueva York). Ex-docente docente de la UMSS y la UCB. Actualmente es instructor en el área de Negocios en Northern College at Pures, y mentor de emprendedores en la organización Futurpreneur, en Toronto (Canadá).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1050-059X>

Correo electrónico: training@robertoalvarez.ca

Sitio web: robertoalvarez.ca

** *Nota.* Adaptada de la tapa del libro Nexus, por Jenny Leydi Caveros Castro y Martín Colque, CI PROEIB Andes, 2026.